

Memorias La infancia en la campiña inglesa de un muchacho enfermizo con una madre formidable. Retrato de un mundo milenario que acababa

Un niño de aldea

ROBERT SALADRIGAS

Al parecer, Laurence Edward Alan Laurie Lee (Slad, Gloucester, 1914-1997) no fue un poeta notable ni un narrador excepcional. Concentró su potencial talento artístico en una famosa trilogía autobiográfica que lo convirtió para los británicos en un autor de culto. En resumen, que Lee estuvo en España con las Brigadas Internacionales, y a su regreso a Inglaterra, adentrado ya en la cuarentena, se puso a trabajar en los textos de los tres volúmenes que iban a contener el grueso de sus recuerdos y a procurarle la celebridad más allá de la muerte. Curiosa historia. He aquí la trilogía: *Cider with Rosie* (1959) que recrea detalles de su infancia aldeana en el valle de Slad; en *As I walked out on midsummer morning* (1969) recupera el tiempo en que se distancia de la familia, vive en Londres, se descubre fascinado por España y visita el país por primera vez en 1935; *A moment of war* (1991), tercera y última entrega de la serie, cuenta su nuevo viaje a España en 1937 para combatir al fascismo en defensa de la legitimidad republicana.

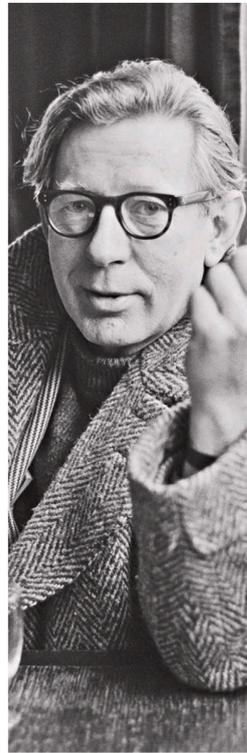
Por fortuna ha sido traducido el primer tomo de la autobiografía con el título de *Sidra con Rosie*, acaba de leerlo y me atrevo a decir que en mi opinión es excelente. El libro muestra la extraordinaria sensibi-

las claves

EL AUTOR Laurie Lee, poeta, narrador y guionista, criado en Slad, una aldea de la campiña inglesa, luchó en la guerra española con las Brigadas Internacionales, pero –detalle curioso– en la Segunda Guerra no fue admitido en el ejército británico por su epilepsia.

LA OBRA *Sidra con Rosie* es el primer volumen de la trilogía autobiográfica, escrita entre 1959 y 1991, por la que su autor sigue gozando del favor de los lectores. En él Lee recuerda su niñez en el valle y el declive y extinción del mundo rural que más tarde abandonó.

lidad de Lee para recuperar al cabo del tiempo, en el umbral de una madurez cargada de duras experiencias, la mirada del niño que fue y a la vez del adulto capaz de percibir y nombrar los sentimientos íntimos y describir el mundo y las criaturas que jalaron su despertar a la conciencia. Lee sabe mezclar realismo, emotividad, humor, malicia, nostalgia y sentido de futuro. Porque el libro, radicalmente



Laurie Lee

GETTY

subjetivo, se despliega en dos líneas paralelas. En una de ellas Lee reconstruye de forma para mí imperceptible lo que significó para él vivir en una aldea de la campiña inglesa en los años veinte, en una familia numerosa y pobre, entre hermanos y hermanastros, bajo la peculiar autoridad de una madre abandonada por su marido que tuvo que sacar adelante a ocho miembros, entre hijos e hijastros.

Hay páginas extraordinarias, como aquellas en que Laurie escribe sobre el carácter indomeñable de su madre, se refiere a su condición de niño desdichado, víctima de numerosas enfermedades que incluso llega a sentir los gélidos brazos de la muerte, o relata su despertar sexual estimulado por la sidra –la manzana icónica– que le ofrece la joven Rosie Burdock del título. Pero el libro se enriquece notablemente cuando Lee, con su mirada no ya de niño sino de escritor curtido, pinta la vida doméstica, los hábitos, tradiciones y formas de relacionarse de las gentes del valle de Cotswold en sus años infantiles, y en el capítulo de cierre –soberbio– que titula *Los últimos días*, lo inicia con esta interesante revelación: “Los últimos días de mi infancia fueron también los últimos días de la aldea”. De manera que, según eso, hemos asistido gracias a la recreación de la memoria de sus doce años, al homenaje que Laurie Lee creador rinde no tanto a los suyos, a la que fue su gente, como al final de un mundo milenario que inició su declive cuando el caballo y el carro fueron barridos por la llegada del automóvil, emblema incuestionable del progreso y la modernidad. Entonces, ante los miembros jóvenes de la familia que se disponen a vivir sus propias aventuras, Laurie Lee compone poemas, “los primeros y los últimos de aquellos tiempos...”, concluye.

Confío en que se traduzcan los dos restantes volúmenes de la autobiografía y que estén al nivel de la excelencia de este primero. No lo olviden: Laurie Lee. |

Laurie Lee

Sidra con Rosie

NÓRDICA. TRADUCCIÓN DE JOSÉ MANUEL ÁLVAREZ FLOREZ Y ÁNGELA PÉREZ. 249 PÁGINAS. EUROS

arrebato

La invasión sueca llega al cómic

Los suecos nos visten barato, amueblan nuestras casas, componen y producen todos los *hits* del pop comercial y nos proveen de novela negrísima y *blockbusters* literarios. Y ahora también amenazan con copar el mundo del cómic. Se llama a *swedish invasion* a una generación de historietistas auspiciada por la editorial Top Shelf de la que forman Mats Jonsson o Simon Gardenforms, muy influidos por el cómic alternativo norteamericano. Sapristi, el cuidado sello de tebeos que Roca Editorial fundó hace menos de un año, se fija ahora en uno de

los miembros más interesantes de esa invasión sueca, Niklas Asker. Artista e ilustrador que ha trabajado en empresas dispares como Ikea o Microsoft, Asker se estrenó tarde como autor y lo hizo con unas referencias evidentes. Su trazo se suele comparar al de Daniel Clowes y sobre todo al de Adrian Tomine, cuyos malentendidos urbanos han dado algunas de las mejores y más reproducidas portadas del *The New Yorker* de los últimos años. Aun es más fácil ver de dónde viene Asker en materia de tono y narrativa: de un atracón de años de cine indie americano. Sus personajes (un fotógrafo,



Niklas Asker
SAPRISTI

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ



una música, una escritora) sufren a lo Sundance y hablan como los hermanos Duplass, lo cual no quiere decir que sufran poco y hablen mal, por mucho que se empeñen los que ahora ridiculizan ese movimiento por sus excesos y repeticiones. *Doble sentido* tiene un giro narrativo de la escuela Charlie Kaufman (aunque el factor meta es de baja intensidad) pero sin él sería también interesante como viñeta generacional. Sí, los protagonistas son viajados, guapos y exitosos, y también su autor, pero eso no los hace impugnables. |

Niklas Asker

Doble sentido

SAPRISTI. TRADUCCIÓN DE ANTONIO LOZANO. 77 PÁGINAS. 15,90 EUROS